

Carta abierta a la Corte Penal Internacional denunciando la complicidad de Naciones Unidas en una traición planetaria

J. Marvin Herndon, Ph.D.

Transdyne Corporation
San Diego, California 92131 USA

Mark Whiteside, M.D.,

M.P.H. Florida Department of
Health Key West, Florida
33040 USA

Ian Baldwin, M.A.

Publisher Emeritus, Chelsea Green
Craftsbury Common, Vermont
05827 USA

RESUMEN

Aportamos aquí suficientes pruebas de que desde hace varias décadas se han estado llevando a cabo, a nivel mundial, actividades encubiertas de modificación del medio ambiente (geoingeniería), citando numerosos artículos científicos y médicos, revisados por pares, así como otras fuentes, que nos permiten alegar que tales actividades están causando innumerables daños a los sistemas terrestres. Estos daños incluyen, entre otros, la pérdida catastrófica de vida silvestre, el agravamiento del calentamiento global y el caos climático; la alteración de los hábitats; el agravamiento de las sequías y la consiguiente degradación de la agricultura; y el agotamiento del ozono estratosférico, que expone la vida de la superficie terrestre a la mortífera radiación ultravioleta solar. En 1978, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) supervisó la creación del Convenio sobre la Prohibición de Utilizar Técnicas de Modificación Ambiental con fines militares u hostiles (ENMOD), un tratado internacional deliberadamente ambiguo y engañoso que ha servido como caballo de Troya para proporcionar una base "legal" de cara a las posteriores actividades de geoingeniería en todo el mundo (como se describe en este documento). Desde la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en 1972, la ONU y otras de sus agencias, como la Organización Meteorológica Mundial (OMM), el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), se comprometieron formalmente con la integridad del medio ambiente planetario. Apelamos a la Corte Penal Internacional para que dicte sentencia a favor de los ciudadanos del mundo, cuyos derechos fundamentales han sido abrogados por la geoingeniería planetaria, tal y como se recoge en este documento. Solicitamos respetuosamente a la Corte Penal Internacional la siguiente reparación 1) Poner fin de forma inmediata y permanente al Convenio ENMOD; 2) Interdicto mundial permanente sobre todas las actividades realizadas bajo la autoridad de ENMOD; 3) Desclasificación de todos los documentos relacionados con las actividades de ENMOD, y puesta a disposición del mundo de forma gratuita; 4) Creación de un organismo legal, a imagen y semejanza del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, para escuchar las pruebas y hacer justicia por la traición planetaria y los crímenes contra la humanidad y el medio ambiente.

Introducción

Desde la creación del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en 1972, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se comprometió formalmente con la integridad del medio ambiente planetario. En respuesta a la indignación mundial por el descubrimiento del uso de armas ambientales por parte de Estados Unidos en Vietnam, incluida la guerra climática, en 1977-1978, la ONU supervisó la creación de la Convenio sobre la Prohibición de la Utilización Militar u otros usos hostiles de Técnicas de Modificación Ambiental (en adelante ENMOD) [1].

Alegamos que el Convenio ENMOD, empleó un lenguaje deliberadamente ambiguo para ocultar su propósito encubierto, que no era prohibir la guerra medioambiental per se, sino ordenar a los países firmantes, es decir, a los "Estados Parte", que participaran en actividades de modificación medioambiental con "fines pacíficos", y para "mejorar el medio ambiente", sin especificidad ni limitaciones.

La falta general de especificidad en el Convenio ENMOD es injustificada y deliberada. Visto que, ENMOD es bastante específico y detallado al definir el término "técnicas de modificación ambiental".

El artículo II establece: *"Tal como figura en el artículo 1, el término "técnicas de modificación ambiental" se refiere a cualquier técnica para cambiar -mediante la manipulación deliberada de los procesos naturales- la dinámica, la composición o la estructura de la Tierra, incluida su biota, litosfera, hidrosfera y atmósfera, o del espacio exterior"*.

Esta definición es tan amplia que permite al Convenio ENMOD ordenar a los "Estados Parte" que contribuyan, por ejemplo, a la ganancia de función de los virus naturales, o incluso a la modificación genética de las poblaciones humanas.

En 1988, el PNUMA y la Organización Meteorológica Mundial (OMM) crearon el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas. La misión del IPCC, políticamente determinada, es documentar el calentamiento global antropogénico, también conocido como "cambio climático", especialmente causado por el dióxido de carbono, y asesorar a los líderes políticos en consecuencia.

A mediados de la década de los 90, la gente de todo el mundo empezó a informar de un número creciente de estelas dejadas por aviones. En 1990-91, la Fuerzas Aéreas de Estados Unidos utilizó el término "chemtrails" en sus libros de texto de introducción a la química. Más adelante, en esa misma década, el público no especializado se apropió de ese término para describir las estelas que observaban sobre sus cabezas [2]. Las estelas químicas, que son una forma evidente de modificación medioambiental devastadora, como documentamos a continuación, se han convertido desde entonces en un fenómeno diario observable en todo el mundo [3-5].

A continuación, presentamos suficientes pruebas, publicadas a lo largo de varios años (2015-2022) en varias revistas científicas y médicas, revisadas por pares, que demuestran

- la naturaleza tóxica de las partículas de las estelas y la destrucción masiva de la vida causada por dichas partículas; y,
- las consecuencias físicas y medioambientales de esas estelas, que incluyen el agravamiento del calentamiento global y el caos climático; la alteración biofísica de los hábitats a nivel mundial; el aumento de las sequías y la degradación correspondiente de la agricultura, no sólo por la sequía, sino también por la contaminación-envenenamiento químico; y el agotamiento del ozono estratosférico que expone la vida de la superficie terrestre a la radiación ultravioleta solar.

La preponderancia de las pruebas indica que el PNUMA, la OMM, el IPCC y la Organización Mundial de la Salud (OMS) son cómplices de estas actividades encubiertas, que incluyen

- causar el calentamiento global; y,
- derretir intencionadamente el hielo polar.

Solicitamos respetuosamente a la Corte Penal Internacional el siguiente desagravio

- Fin inmediato y permanente del Convenio ENMOD;
- Interdicto global permanente sobre todas las actividades realizadas bajo la autoridad del Convenio ENMOD;
- Desclasificación de todos los documentos relacionados con las actividades del CONVENIO ENMOD, así como la puesta a disposición de todos esos documentos al mundo;
- Establecimiento de un órgano jurídico, a imagen y semejanza del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, para escuchar las pruebas y hacer justicia por los crímenes contra la humanidad y el medio ambiente.

Un Tratado Internacional Caballo de Troya

Desde la década de 1970, las Naciones Unidas han participado directamente en actividades globales que se basan en falsos supuestos científicos. Dichas actividades están destruyendo sistemáticamente la vida en la Tierra, así como promoviendo e impulsando una agenda elitista destinada a subyugar y deshumanizar a las poblaciones mundiales.

Las Naciones Unidas elaboraron un documento de tratado, originalmente clasificado como un documento de desarme, titulado "Convenio sobre la Prohibición de la Utilización Militar o to uso hostil de Técnicas de Modificación Ambiental" [en adelante ENMOD] que se abrió a la firma en Ginebra el 18 de mayo de 1977 y entró en vigor el 5 de octubre de 1978 [1].

Este tratado es engañoso en su totalidad. El Convenio ENMOD no prohíbe el "Uso Hostil de Técnicas de Modificación Ambiental", como indica su título. Nos afirmamos en que el tratado ENMOD, como explicamos a continuación, tiene un propósito diferente. Es un caballo de Troya que obliga a la cooperación involuntaria de los países firmantes independientes, es decir, los "Estados Partes", a emprender una modificación ambiental hostil [6, 7] -una guerra de facto- con "fines pacíficos", sin limitación contra el daño a las poblaciones humanas y otras poblaciones biogénicas en las circunstancias más amplias posibles [8, 9]. Y lo hace sin definir los "fines pacíficos", lo que supone una contradicción fundamental, ya que cualquier actividad que altere el equilibrio natural existente entre la biota y los procesos geofísicos daña o destruye la vida y no puede interpretarse como "pacífica", salvo en el sentido más pervertido y diabólico del término.

El Convenio ENMOD proporciona los medios "legales" para cooptar a los militares de naciones soberanas y a otras instituciones de seguridad nacional, a participar en "técnicas de modificación ambiental con fines pacíficos" no reveladas. Estas técnicas de modificación no reveladas son altamente destructivas para la agricultura y la producción de alimentos. También provocan el calentamiento global, el caos meteorológico y climático y la destrucción del hábitat. Y comprometen radicalmente la salud humana y medioambiental [8, 9]. De hecho, constituyen una prueba prima facie de guerra ambiental contra las poblaciones humanas [6, 7].

URL: <http://dx.doi.org/10.14738/assri.910.13328>

Modificación ambiental de la troposfera

Al menos desde la década de 1990, los ciudadanos preocupados empezaron a ver y a informar sobre estelas blancas de aviones que se extendían por el cielo, que se difundían brevemente asemejando a los cirros, antes de extenderse para resultar formando una neblina blanca en el cielo [2, 10]. En 2012, estas estelas de partículas, a veces denominadas "estelas químicas", se habían convertido en un fenómeno casi cotidiano y casi global, como se ilustra en la Figura 1.



Figura 1. Partículas de estelas de geoingeniería para modificar el medio ambiente. En el sentido de las agujas del reloj, desde la parte superior izquierda: San Diego, California, EEUU; Karnak, Egipto; Ginebra, Suiza; París, Francia; Londres, Inglaterra; Jaipur, India.

Investigaciones científicas forenses arrojan que las partículas en aerosol, dispersadas por aviones en la atmósfera inferior, coinciden con las cenizas volantes de carbón [11-17], el producto de desecho de ceniza ligera de grano extremadamente fino, resultantes de la quema industrial de carbón que, debido a su toxicidad, es atrapado y secuestrado en los países occidentales (donde constituye uno de los mayores flujos de residuos industriales del mundo).

Las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos [18] y la Agencia de Protección Medioambiental [19] han mentido sistemáticamente al público sobre la naturaleza de estas estelas dejadas por los aviones, y le han engañado sobre los riesgos que suponen para la salud humana y medioambiental [20-22].

La publicación de artículos médicos y de salud pública que advierten de los riesgos para la salud han sido rechazados injustificadamente, sin revisión por pares, por el *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, por *Environmental Health Perspectives*, una publicación de los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos, y por las *Actas de la Academia Nacional de Ciencias* [23]. Los agentes profesionales de la desinformación coaccionaron a los directores y editores de las revistas de salud pública para que se retractaran de dos artículos revisados por pares, y publicados sin permitir que el autor (JMH) viera y respondiera a las críticas [24, 25], lo que supone una grave violación del protocolo científico.

Los artículos científicos y médicos publicados implican a las cenizas volantes de carbón aerosolizadas, en enfermedades neurodegenerativas [26], EPOC, respiratorias [23, 27], cáncer de

pulmón [28], en enfermedades cardiovasculares y en la inmunopatología del COVID 19 [29], [30, 31].

Las cenizas volantes de carbón aerosolizadas provocan el calentamiento global [32], alteran los hábitats [33], dañan la agricultura [8, 12], contaminan el medio ambiente con mercurio [14], diezman las poblaciones de insectos [34], murciélagos [35] y aves [36]. Las cenizas volantes de carbón en aerosol también matan los árboles [15, 37], exacerbando los incendios forestales [10], propician la aparición de algas nocivas en nuestras aguas [38] y destruyen la capa de ozono estratosférico que protege la vida en la superficie terrestre de la mortífera radiación ultravioleta del sol [39-41]. La pérdida de vida silvestre está documentada por el Fondo Mundial para la Naturaleza, de forma gráfica, en la Figura 2. Aunque la pérdida de biota tiene muchas causas en los últimos cincuenta años, la adición de la geoingeniería encubierta está, sin duda, exacerbando la pérdida sin precedentes de vida silvestre, ahora estimada en un 70% desde 1970.

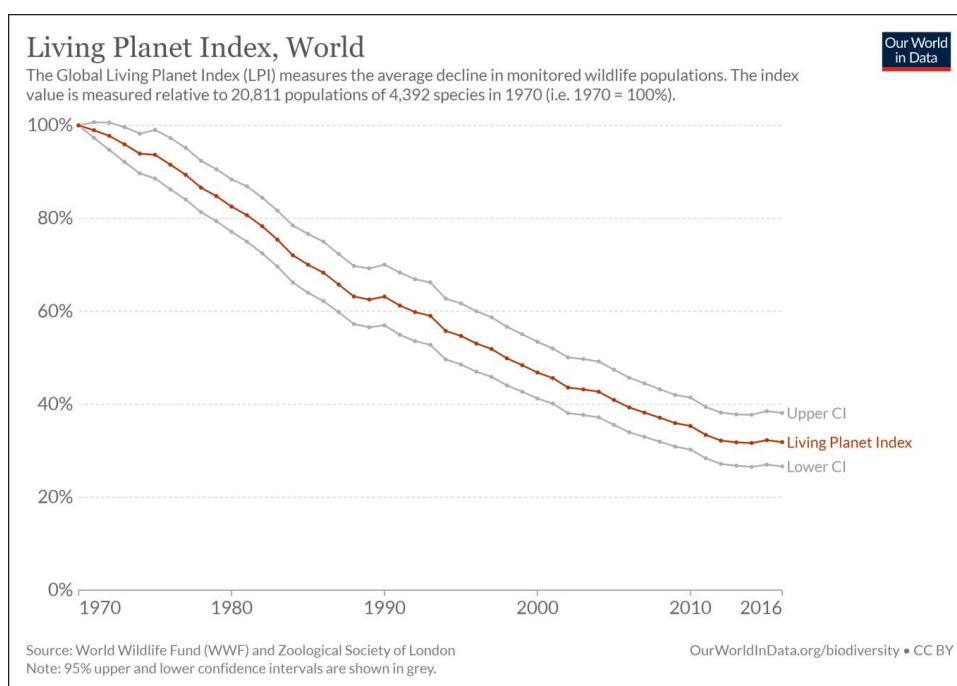


Figura 2. La disminución global de 20.811 poblaciones de fauna silvestre monitorizadas de 4.392 especies desde 1970 hasta 2016 y, presumiblemente, ha sufrido nuevos descensos en los seis años siguientes.

Además de las estelas de cenizas volantes de carbón, se ha empezado a utilizar una nueva sustancia orgánica, Figura 3 (derecha), para pervertir los procesos naturales de la Tierra que es menos llamativa desde el suelo. Aunque se proyecta desde lo alto de la troposfera, en el borde de la estratosfera, caen al suelo diminutas gotas que se acumulan en los parabrisas y otras superficies lisas, como se observó en San Diego y Bakersfield, California (EEUU) [16].

Combinadas con las cenizas volantes de carbón, las partículas orgánicas presumiblemente causan efectos adversos adicionales en la salud humana y ambiental. Aunque se pulvericen a gran altura, las gotas orgánicas, que posiblemente contengan nanopartículas, impregnan sin embargo el aire que respiramos, lo que hace

que esa sustancia sea potencialmente útil como sistema de administración de biotoxinas a las poblaciones humanas. Esa sustancia orgánica en forma de aerosol es potencialmente más eficaz para causar el calentamiento global, y puede elevarse más fácilmente a la estratosfera para destruir el ozono [16]. Actualmente se están llevando a cabo investigaciones sobre este nuevo contaminante en aerosol dispersado.



Figura 3. Izquierda: estelas químicas de cenizas volantes de carbón en el cielo de San Diego, California, Estados Unidos, en 2015; derecha: Nuevo (2022) estela de sustancias orgánicas, menos llamativas, pero potencialmente más devastadoras. El recuadro es una vista ampliada del plano de dispersión, indicado por la flecha roja

MODIFICACIÓN AMBIENTAL DE LA SUPERFICIE

El 14 de febrero de 2016, o alrededor de esa fecha, una sustancia aceitosa y cenagosa cayó sobre siete residencias y vehículos en el municipio de Harrison, Michigan (Estados Unidos). Sospechando que se trataba de un vertido accidental de una aeronave dedicada a la geoingeniería encubierta, uno de nosotros (JMH) obtuvo muestras de uno de los residentes para su análisis y asesoró al Departamento de Calidad Ambiental de Michigan sobre los análisis que debían realizarse. Como se indica en el informe publicado [42], el material lanzado desde el aire consiste en una mezcla de partículas de grumos oscuros que se asemejan a material vegetal, incluyendo hojas, semillas y pieles de frutas, mezcladas con cenizas volantes de carbón y sal.

La figura 4 muestra patrones de agujeros casi circulares (denominados "agujeros de crioconita") que se observan en todo el mundo en las superficies de los glaciares en ablación, y que se asemejan al patrón de distribución del material caído del en Michigan. Debido a su color oscuro, la crioconita natural -polvo arrastrado por el viento compuesto por partículas de roca, hollín y microbios- absorbe la luz solar y se funde en el hielo de los glaciares. El parecido entre la crioconita y el material de las gotas de aire es un claro indicio de que el material artificial de las gotas caídas del aire es pseudo-crioconita o proto-crioconita, cuya finalidad es derretir el hielo glacial y potenciar el calentamiento global.

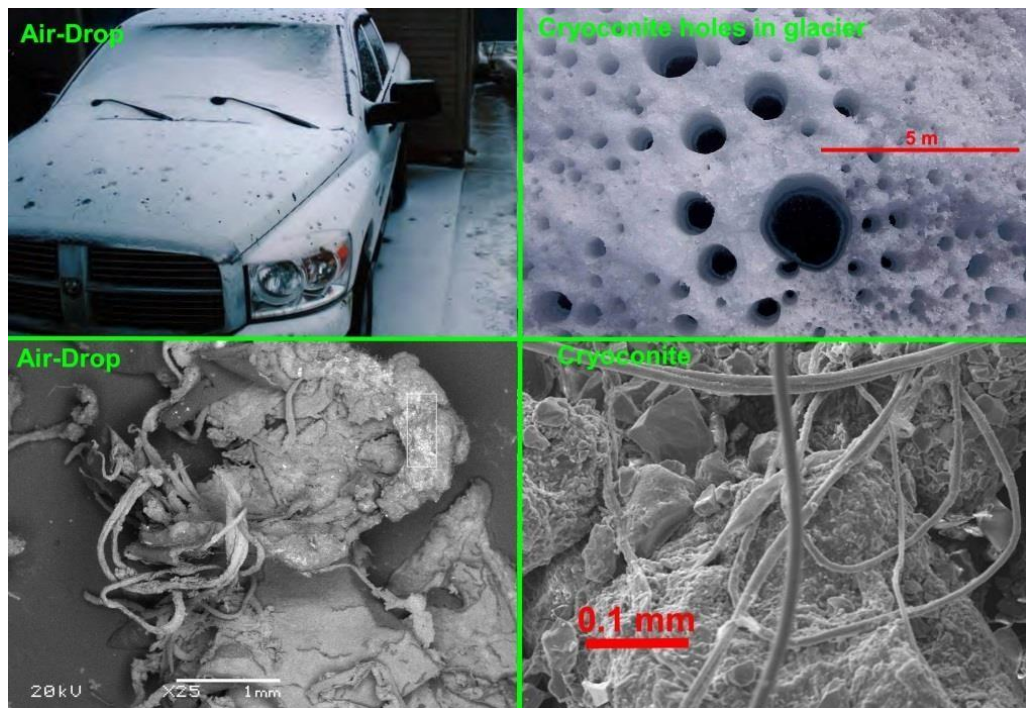


Figura 4. Arriba a la izquierda: Distribución de la gota caída del aire; arriba a la derecha: Distribución de los agujeros de crioconita en el glaciar; abajo a la izquierda: pseudo o protocrioconita de caída aérea; abajo a la derecha: Crioconita natural. Adaptado de [42].

Calentamiento Global encubierto mediante la modificación ambiental

Las partículas de la baja atmósfera (troposfera) se calientan por la radiación solar y por el calor radiante de la Tierra, y transfieren ese calor a los gases atmosféricos mediante colisiones moleculares. El calentamiento resultante aumenta la temperatura atmosférica y reduce la diferencia de temperatura con respecto al aire cercano a la superficie, lo que reduce la convección atmosférica y, en consecuencia, reduce el transporte de calor por convección desde la superficie. Este es el mecanismo por el que las estelas de geoingeniería, dispersadas por aviones, causan el calentamiento global [43-47].

La distribución de las gotas caídas del aire en Michigan y la composición de la pseudo-crioconita (Figura 4), junto con el calentamiento global causado por las estelas de geoingeniería, es una poderosa evidencia de que la intención principal de las actividades de modificación del medio ambiente llevadas a cabo en secreto, bajo la égida del tratado internacional, Caballo de Troya (ENMOD), es derretir el hielo polar para abrir las vías marítimas del Ártico por encima de Rusia, Europa y América del Norte, y para acceder a la vasta riqueza mineral bajo el hielo del Ártico [48]. Un objetivo secundario de estas actividades de modificación del medio ambiente es reforzar las afirmaciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas, de que el clima está cambiando, es decir, se está calentando a nivel mundial. Desde su formación en 1988, el IPCC ha pregonado que el calentamiento global es una tendencia a largo plazo y que está siendo causado por el dióxido de carbono, cuando en realidad el

calentamiento global está siendo causado principalmente por la contaminación de partículas de aerosol, incluyendo las dispersadas por los aviones [43-47]. El hecho de que durante tres décadas cientos de científicos atmosféricos y climáticos del IPCC hayan omitido sistemáticamente la mención a los aerosoles químicos dispersados por los aviones, como factor de termorregulación de la Tierra, es una clara prueba de engaño por omisión. Además, aducimos el engaño por el hecho de que la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas se negó dos veces a publicar en el Boletín de la Organización Mundial de la Salud nuestras perspectivas (JMH y MW) advirtiendo de los riesgos para la salud pública que suponen estas fumigaciones con cenizas volantes de carbón.

URL: <http://dx.doi.org/10.14738/assrj.910.13328>

Una guerra global sancionada por ENMOD

Otra intención adicional de estas actividades de modificación del medio ambiente es la de una guerra medioambiental encubierta contra la humanidad.

En 1968, el geocientífico y asesor presidencial estadounidense Gordon J. F. MacDonald describió, en su ensayo acertadamente titulado "Cómo destruir el medio ambiente", la capacidad de los militares para alterar el funcionamiento natural de nuestro planeta, para contaminar el aire que respiramos, para alterar el clima natural, para convertir en armas los procesos geofísicos naturales, para alterar la ionosfera que nos protege de la mortífera radiación electromagnética del sol, y para engañar al público sobre los riesgos para la salud que implican dichas actividades [6]. MacDonald imaginó que algún día una nación desarrollaría estas tecnologías en beneficio de sus intereses nacionales, sin darse cuenta de que en una década los militares del mundo podrían y serían cooptados por un acuerdo internacional secreto, ENMOD. La consecuencia de la entrada en vigor del Convenio ENMOD, permitió a las entidades encubiertas librar una guerra de facto contra el planeta Tierra, contra toda su biota y contra sus procesos biogeoquímicos fundamentales que sustentan la vida [7, 8, 49]. Consideremos, por ejemplo, el caso de California (EEUU). La dispersión, año tras año, de partículas en la troposfera a lo largo de la costa de California y en la costa del Océano Pacífico oriental, calienta la atmósfera. El calentamiento casi continuo de la atmósfera da lugar a presiones atmosféricas casi continuamente elevadas. Esa zona de alta presión creada artificialmente a lo largo de la costa de California actúa como un muro que impide que el flujo de masas meteorológicas cargadas de humedad del Océano Pacífico llegue a la costa (Figura 5, izquierda), como lo ha hecho durante siglos. La consecuencia es una persistente sequía artificial para California, que exacerba los incendios forestales (Figura 5, derecha) [10]. Como observó un autor (JMH), a veces, después de una previsión meteorológica de lluvia en unos días, aumenta el tráfico de aviones que fumigan [10].

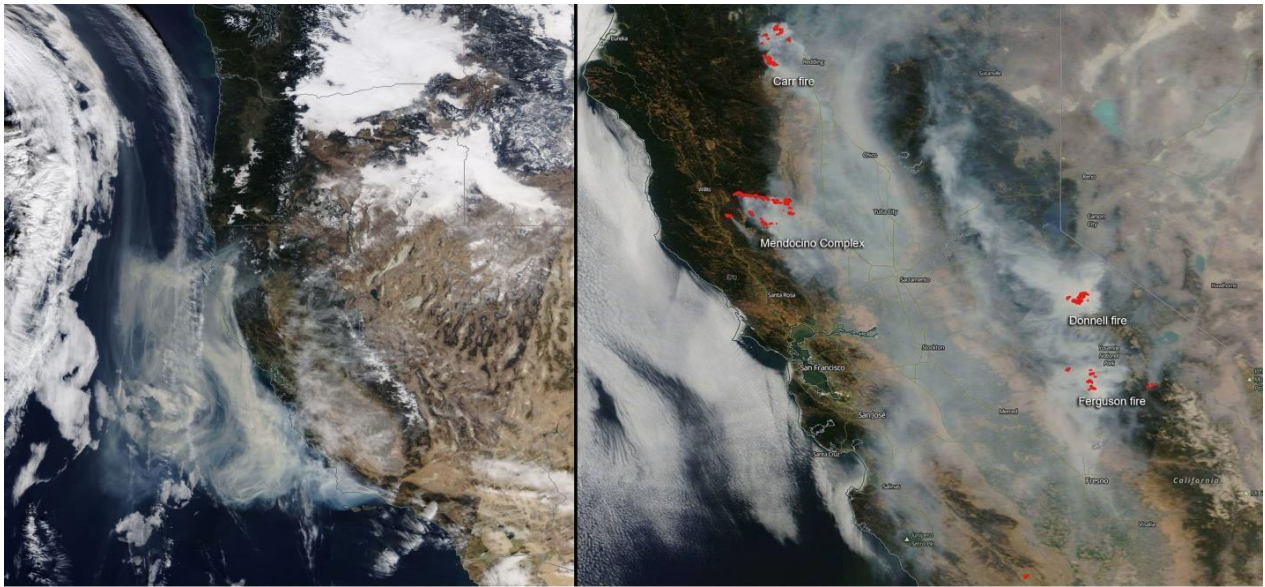


Figura 5. Izquierda: aviones dispersando partículas que evitan la lluvia en el Océano Pacífico, impidiendo que las nubes de lluvia del Océano Pacífico lleguen a California. A la derecha: Incendios forestales en California exacerbados por la sequía de la geoingeniería. De [10].

El objetivo militar original de la dispersión de partículas aéreas en las regiones donde se forman las nubes era provocar un exceso de lluvias [50] o impedir las precipitaciones y provocar una sequía en un país hostil [51]. De hecho, el ex presidente iraní Mahmud Ahmadineyad acusó a los países occidentales de hacer precisamente eso, la última vez en 2012 [52, 53]. No hay información a disposición del público sobre el alcance de esta forma de guerra climática encubierta. La guerra ambiental encubierta fue predicha por MacDonald [51], quien argumentó que "... se pueden llevar a cabo operaciones encubiertas utilizando una nueva tecnología en una democracia sin el conocimiento del pueblo", citando la guerra de Vietnam como ejemplo de este hecho.

La figura 6 es una imagen del satélite Worldview de la NASA del 4 de febrero de 2016, que muestra estelas de partículas que cubren la República de Chipre, pero que están casi ausentes en las regiones circundantes. Los ciudadanos de Chipre pidieron una explicación a su gobierno por el oscurecimiento deliberado de sus cielos y las "condiciones meteorológicas extremas", hasta ahora sin resultado [54]. Tras las demandas ciudadanas realizadas en febrero de 2016 ante la Comisión Parlamentaria de Medio Ambiente, el Departamento de Servicios Medioambientales de Chipre prometió una investigación sobre las fumigaciones aéreas. Seis años después no se ha recibido ninguna respuesta.

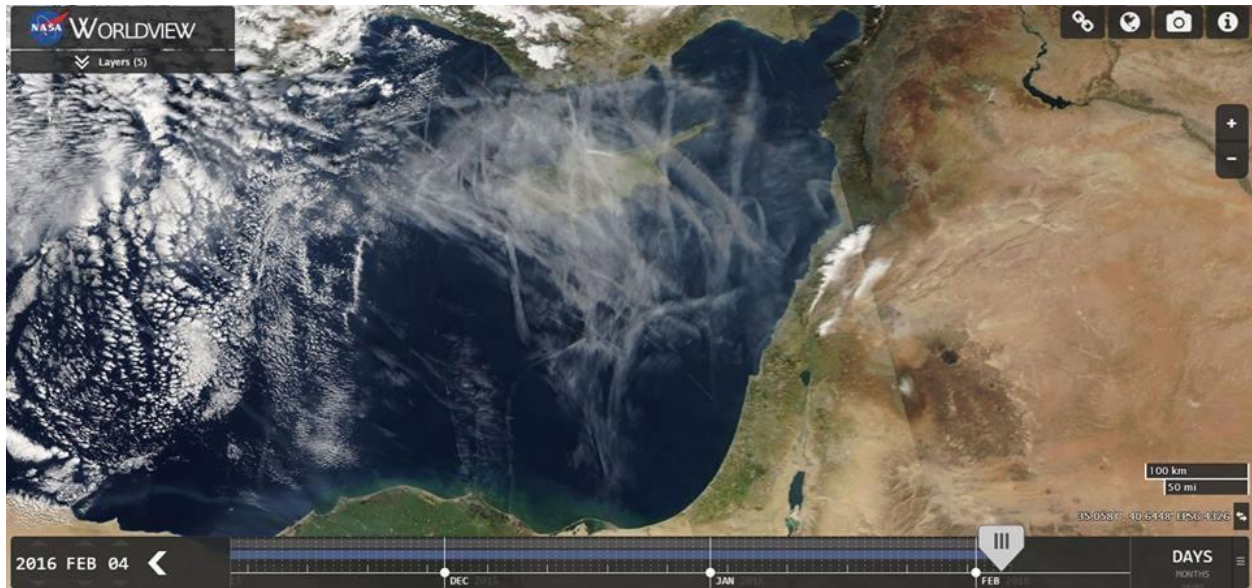


Figura 6. Imagen del satélite Worldview de la NASA del 4 de febrero de 2016 que muestra estelas dispersadas por avione, que cubren el espacio aéreo sobre la República de Chipre, pero que están casi ausentes en las regiones circundantes.

La figura 7 es una imagen de la NASA Worldview del volcán Cumbre Vieja en la isla de La Palma, en las Islas Canarias, España, tomada el 1 de octubre de 2021. Obsérvense las estelas circulares de partículas que circunscriben el volcán. Éstas actúan impidiendo la pérdida de calor por convección y presumiblemente se colocan para exacerbar las erupciones. Dado que estas estelas circulares sólo se observaron ese día de octubre, podemos suponer que esta actividad ambiental fue una prueba de un día.



Figura 7. Volcán Cumbre Vieja en la isla de La Palma, en las Islas Canarias, España. Imagen del satélite Worldview de la NASA del 1 de octubre de 2021. Obsérvense las estelas de partículas que circunscriben el volcán.

Se ha considerado la posibilidad de que una erupción del volcán Cumbre Vieja en las Palmas, en las Islas Canarias, pueda desencadenar una ola de tsunami devastadora [55-57]. Las pruebas mostradas en la Figura 7 de un aparente intento de inducir una erupción en La Palma son totalmente coherentes con la guerra ambiental, tal y como señala MacDonald [6].

La capa de ozono: ciencia y responsabilidad

Según las propias palabras del PNUMA:

"Desde su creación en 1972, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ha sido la autoridad mundial que establece la agenda ambiental, promueve la aplicación coherente de la dimensión ambiental del desarrollo sostenible dentro del sistema de las Naciones Unidas, y sirve como defensor autorizado del medio ambiente global. [58]"

La afirmación de la ONU de que "establece la agenda medioambiental" global y de que tiene tanto la autoridad como la responsabilidad de esa agenda, la hace responsable de las violaciones de principios científicos sólidos y, en el caso del CONVENIO ENMOD, alegamos que es responsable de crímenes contra la humanidad y el medio ambiente planetario.

En 1974, Rowland y Molina [59], avanzaron la teoría de que los gases clorofluorocarbonos (CFC) utilizados, por ejemplo, en la refrigeración, estaban destruyendo la capa de ozono estratosférica, lo que se manifestaba como un "agujero de ozono" en la Antártida. En 1989, la ONU adoptó formalmente el "Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono", que regulaba numerosas sustancias químicas que contienen halógenos y que forman fácilmente gases que destruyen la capa de ozono [60]. Al hacerlo, las Naciones Unidas decretaron que dichas sustancias químicas que contienen halógenos eran, de hecho, la principal causa del agotamiento del ozono. Eso era incorrecto, y el comportamiento de la capa de ozono durante los años siguientes demostró efectivamente que estaba equivocada.

Tras más de 30 años de prohibición y regulación de los CFC, el agujero de ozono de la Antártida no ha desaparecido, sino que ha aumentado [61]. Además, recientemente se ha observado un gran agujero de ozono en el Ártico [62] y también en los trópicos [63]. El Protocolo de Montreal de la ONU diagnosticó erróneamente la causa del agotamiento del ozono estratosférico, haciendo oídos sordos a las actividades encubiertas de que han contribuido a la destrucción del ozono estratosférico a lo largo de tres décadas.

El diagnóstico erróneo de la verdadera causa de la destrucción del ozono estratosférico fue un error potencialmente fatal para la humanidad. La realidad es que el mundo supuestamente evitado por el Protocolo de Montreal ya está aquí, con una radiación ultravioleta (UV-B y UV-C) cada vez más mortal que penetra en la superficie de la Tierra, como ya hemos documentado anteriormente [65]. Entre las muchas amenazas antropogénicas a las que nos enfrentamos, ésta puede ser la más grave e inmediata.

Durante treinta años, a través de su Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) [66], la ONU se ha dedicado a adoctrinar a los líderes políticos y a hacer propaganda entre los ciudadanos de todo el mundo para que acepten la teoría del calentamiento global antropogénico causado por el dióxido de carbono, un "enemigo" común y planetario contra el que hay que acabar haciendo la guerra. Como hemos demostrado [43-47], el calentamiento regional y global está causado por las partículas aerosolizadas, incluyendo los aviones a reacción que emiten deliberadamente partículas tóxicas de cenizas volantes de carbón.

Requerimos acciones contra la traición planetaria

Hemos proporcionado pruebas de que se han estado llevando a cabo actividades de geoingeniería encubiertas en todo el mundo, durante varias décadas. Hemos citado numerosos artículos científicos y médicos revisados por pares y otras fuentes, que respaldan nuestra tesis de que tales actividades están causando innumerables daños a los sistemas de la Tierra. Hemos demostrado que el Tratado ENMOD de la ONU proporciona una autorización vaga y engañosa para estas actividades, que incluyen dispersión constante de productos químicos tóxicos en el aire que respiramos y que afecta a los sistemas meteorológicos regionales; inflige graves daños a una amplia variedad de biota, desde los seres humanos hasta los insectos y los árboles; perjudica la producción mundial de alimentos; y produce un calentamiento global persistente, así como un daño persistente a la capa de ozono de la Tierra, que es el escudo vital protector, y protege la vida terrestre de la radiación ultravioleta mortal del sol.

Varias agencias de la ONU son responsables de estas actividades globalmente extensas y sin precedentes, especialmente el PNUMA y la OMM, así como el IPCC y la OMS.

En siglos anteriores, la traición implicaba una ruptura de la fe o la confianza en el Estado soberano. Según el ex secretario general de la ONU, Kofi Annan, la soberanía del Estado "se está redefiniendo, sobre todo por las fuerzas de la globalización y la cooperación internacional. Ahora se entiende que los Estados son instrumentos al servicio de sus pueblos, y no al revés. Al mismo tiempo, la soberanía individual -con lo que me refiero a la libertad fundamental de cada individuo, consagrada en la carta de la ONU y en los tratados internacionales posteriores- se ha visto reforzada por una conciencia renovada y extendida de los derechos individuales. Cuando leemos la Carta hoy, somos más conscientes que nunca de que *su objetivo es proteger a los seres humanos individuales, no a quienes abusan de ellos*". (énfasis añadido) [67].

Hace cincuenta años, un químico atmosférico de renombre mundial, James Lovelock, publicó el primer artículo sobre la teoría de Gaia [68]. A este artículo le siguió otro, en el que colaboraba la mundialmente conocida bióloga evolutiva Lynn Margulis [69]. Juntos, estos científicos lanzaron lo que podría denominarse una visión sistémica del planeta Tierra, en la que la biota viva, desde las bacterias hasta las ballenas y las secuoyas gigantes, interactúa con materias abióticas fundamentales como el agua, la luz solar, el oxígeno, el suelo y la temperatura, y las informa. Margulis definió Gaia como una "serie de ecosistemas en interacción que componen un único y enorme ecosistema en la superficie de la Tierra", incluida su atmósfera [70]. Nosotros alegamos que las instituciones globales, principalmente la ONU y sus agencias, han asumido, formal e

informalmente, la responsabilidad de la salud de los bienes comunes globales, tanto bióticos como abióticos.

En el marco del convenio ENMOD, esta responsabilidad se ha reconocido formalmente.

Basándonos en los hechos y conclusiones anteriores, acusamos a la ONU y a sus agencias de traición planetaria.

Apelamos a la Corte Penal Internacional para que dicte sentencia a favor de los ciudadanos del mundo, cuyos derechos fundamentales han sido abrogados por la geoingeniería planetaria, tal y como se ha probado en este documento.

Específicamente, solicitamos respetuosamente a la Corte Penal Internacional el siguiente remedio:

- El fin inmediato y permanente del Convenio ENMOD;
- Interdicto global permanente sobre todas las actividades realizadas bajo la autoridad del CONVENIO ENMOD;
- Desclasificación de todos los documentos relacionados con las actividades del Convenio ENMOD, así como la puesta a disposición de todos esos documentos al mundo;
- Creación de un organismo legal, a imagen y semejanza del Tribunal Militar Internacional de Nuremberg, para escuchar las pruebas y hacer justicia por traición planetaria y crímenes contra la humanidad y el medio ambiente.

Lista de Autoridades:

1. <http://www.un-documents.net/enmod.htm>
2. <https://www.ourgeoengineeringage.org/part-9-essay>
3. <https://www.cielvoile.fr/>
4. <http://guardacielos.org/>
5. <https://www.geoengineeringwatch.org/>
6. MacDonald, G.J., *How to wreck the environment*, in *Unless Peace Comes: A Scientific Forecast of New Weapons* 1968, The Viking Press: New York. p. 181-205.
7. Herndon, J.M., M. Whiteside, and I. Baldwin, *Fifty Years after "How to Wreck the Environment": Anthropogenic Extinction of Life on Earth*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intl., 2018. 16(3): p. 1-15.

8. Herndon, J.M., M. Whiteside, and I. Baldwin, *The ENMOD treaty and the sanctioned assault on agriculture and human and environmental health*. Agrotechnology, 2020. 9(191): p. 1-9.
9. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Global Environmental Warfare*. Advances in Social Sciences Research Journal, 2020. 7(4): p. 411-422.
10. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *California wildfires: Role of undisclosed atmospheric manipulation and geoengineering*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 17(3): p. 1-18.
11. Herndon, J.M., *Aluminum poisoning of humanity and Earth's biota by clandestine geoengineering activity: implications for India*. Curr. Sci., 2015. 108(12): p. 2173-2177.
12. Herndon, J.M., *Adverse agricultural consequences of weather modification*. AGRIVITA Journal of agricultural science, 2016. 38(3): p. 213-221.
13. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Further evidence of coal fly ash utilization intropospheric geoengineering: Implications on human and environmental health*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2017. 9(1): p. 1-8.
14. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Contamination of the biosphere with mercury: Another potential consequence of on-going climate manipulation using aerosolized coal fly ash*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2017. 13(1): p. 1-11.
15. Herndon, J.M., D.D. Williams, and M. Whiteside, *Previously unrecognized primary factors in the demise of endangered torrey pines: A microcosm of global forest die-offs*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn. , 2018. 16(4): p. 1-14.
16. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Nature as a Weapon of Global War: The Deliberate Destruction of Life on Earth*2021, Worldwide: Amazon Kindle Direct Publishing
https://www.amazon.com/dp/B09KN2LFXL/ref=tmm_pap_swatch_0?encoding=UTF8&qid=1636027677&sr=8-1
17. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Chemtrails are not Contrails: The Face of Evil*2022: Amazon Kindle Direct Publishing
https://www.amazon.com/dp/B09X49TGWB?ref=pe_3052080_397514860
18. <http://www.nuclearplanet.com/USAF.pdf>
19. <https://www.epa.gov/sites/default/files/2016-10/documents/afd-051013-001.pdf>
20. http://www.nuclearplanet.com/Public_Deception_by_Scientists.html
21. Shearer, C., et al., *Quantifying expert consensus against the existence of a secret large-scale atmospheric spraying program*. Environ. Res. Lett., 2016. 11(8): p. p. 084011.

22. Tingley, D. and G. Wagner, *Solar geoengineering and the chemtrails conspiracy on social media*. Palgrave Communications, 2017. 3(1): p. 12.
23. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Geoengineering: The deadly new global "Miasma"*. Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2019. 29(12): p. 1-8.
24. <http://www.NuclearPlanet.com/retraction.html>
25. <http://www.nuclearplanet.com/explainretractions.pdf>
26. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Aerosolized coal fly ash: Risk factor for neurodegenerative disease*. Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2018. 25(10): p. 1-11.
27. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Aerosolized coal fly ash: Risk factor for COPD and respiratory disease*. Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2018. 26(7): p. 1-13.
28. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Coal fly ash aerosol: Risk factor for lung cancer*. Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2018. 25(4): p. 1-10.
29. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Geoengineering, coal fly ash and the new heart-Iron connection: Universal exposure to iron oxide nanoparticulates*. Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2019. 31(1): p. 1-20.
30. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *COVID-19, immunopathology, particulate pollution, and iron balance*. Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2020. 32(18): p. 43-60.
31. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Aerosol particulates, SARS-Co-2, and the broader potential for global devastation*. Open Access Journal of Internal Medicine, 2022. 3(1): p. 14-21.
32. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Further evidence that particulate pollution is the principal cause of global warming: Humanitarian considerations*. Journal of Geography, Environment and Earth Science International, 2019. 21(1): p. 1-11.
33. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Further evidence of coal fly ash utilization in tropospheric geoengineering: Implications on human and environmental health*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2017. 9(1): p. 1-8.
34. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Previously unacknowledged potential factors in catastrophic bee and insect die-off arising from coal fly ash geoengineering* Asian J. Biol.,

2018. 6(4): p. 1-13.

35. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Unacknowledged potential factors in catastrophic bat die-off arising from coal fly ash geoengineering*. Asian Journal of Biology, 2019. 8(4): p. 1-13.
36. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Aerosolized coal fly ash: A previously unrecognized primary factor in the catastrophic global demise of bird populations and species*. Asian J. Biol., 2018. 6(4): p. 1-13.
37. Herndon, J.M., D.D. Williams, and M.W. Whiteside, *Ancient Giant Sequoias are dying: Scientists refuse to acknowledge the cause*. Advances in Social Sciences Research Journal, 2021. 8(9): p. 57-70.
38. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Role of aerosolized coal fly ash in the global plankton imbalance: Case of Florida's toxic algae crisi*. Asian Journal of Biology, 2019. 8(2): p. 1-24.
39. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Aerosolized coal fly ash particles, the main cause of stratospheric ozone depletion, not chlorofluorocarbon gases*. European Journal of Applied Sciences, 2022. 10(3): p. 586-603.
40. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Collapse of Earth's biosphere: A case of planetary treason*. Advances in Social Sciences Research Journal, 2022. 9(8): p. 259-281.
41. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Destruction of stratospheric ozone: Role of aerosolized coal fly ash iron*. European Journal of Applied Sciences, 2022. 10(4): p. 143-153.
42. Herndon, J.M., *An indication of intentional efforts to cause global warming and glacier melting*. J. Geography Environ. Earth Sci. Int., 2017. 9(1): p. 1-11.
43. Herndon, J.M., *Air pollution, not greenhouse gases: The principal cause of global warming*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 17(2): p. 1-8.
44. Herndon, J.M., *Scientific misrepresentation and the climate-science cartel*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 18(2): p. 1-13.
45. Herndon, J.M., *Fundamental climate science error: Concomitant harm to humanity and the environment* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 18(3): p. 1-12.
46. Herndon, J.M., *Role of atmospheric convection in global warming*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2019. 19(4): p. 1-8.
47. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Geophysical consequences of tropospheric particulate heating: Further evidence that anthropogenic global warming is principally caused by*

- particulate pollution*. Journal of Geography, Environment and Earth Science International, 2019. 22(4): p. 1-23.
48. <https://www.ourgeoengineeringage.org/part-5-essay>
 49. Bertell, R., *Planet Earth, the Latest Weapon of War: A Critical Study into the Military and the Environment* 2000, London: The Women's Press.
 50. <https://www.ourgeoengineeringage.org/part-4-essay>
 51. MacDonald, G.J., *How to wreck the environment*. Unless Peace Comes: A Scientific Forecast of New Weapons, 1968: p. 181-205.
 52. Reuters_Staff *Ahmadinejad says enemies destroy Iran's rain clouds -reports*. Commodity News, 2011.
 53. <https://www.dailymail.co.uk/news/article-2201377/Ahmadinejad-accuses-West-stealing-Irans-rain-AGAIN.html>
 54. <http://cyprus-mail.com/2016/02/17/minister-pledges-probe-into-chemtrails/>
 55. Løvholt, F., G. Pedersen, and G. Gisler, *Oceanic propagation of a potential tsunami from the La Palma Island*. Journal of Geophysical Research: Oceans, 2008. 113(C9).
 56. Abadie, S., et al., *La Palma landslide tsunami: calibrated wave source and assessment of impact on French territories*. Natural Hazards and Earth System Sciences, 2020. 20(11): p. 3019-3038.
 57. Ferrer, M., et al., *Megatsunamis Induced by Volcanic Landslides in the Canary Islands: Age of the Tsunami Deposits and Source Landslides*. GeoHazards, 2021. 2(3): p. 228-256.
 58. <https://www.unep.org/about-un-environment>
 59. Molina, M.J. and F.S. Rowland, *Stratospheric sink for chlorofluoromethanes: chlorine atom-catalysed destruction of ozone*. Nature, 1974. 249(5460): p. 810-812.
 60. <https://www.unep.org/ozonaction/who-we-are/about-montreal-protocol>
 61. Bernhard, G.H., et al., *Updated analysis of data from Palmer Station, Antarctica (64° S), and San Diego, California (32° N), confirms large effect of the Antarctic ozone hole on UV radiation*. Photochemical & Photobiological Sciences, 2022. 21(3): p. 373-384.
 62. Witze, A., *Rare ozone hole opens over Arctic--and it's big*. Nature, 2020. 580(7801): p. 18-20.
 63. Lu, Q.-B., *Observation of large and all-season ozone losses over the tropics*. AIP

Advances, 2022. 12(7): p. 075006.

64. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *New paradigm: Coal fly ash as the main cause of stratospheric ozone depletion*. European Journal of Applied Sciences, 2022. 10(5): p. 207-221.
65. Herndon, J.M., R.D. Hoisington, and M. Whiteside, *Deadly ultraviolet UV-C and UV-B penetration to Earth's surface: Human and environmental health implications*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 14(2): p. 1-11.
66. Stocker, T., et al., *IPCC, 2013: Climate Change 2013: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change, 1535 pp*, 2013, Cambridge Univ. Press, Cambridge, UK, and New York.
67. <https://www.un.org/sg/en/content/sg/articles/1999-09-18/two-concepts-sovereignty>
68. Lovelock, J.E., *Gaia as seen through the atmosphere*, in *Biomineralization and biological metal accumulation* 1983, Springer. p. 15-25.
69. Lovelock, J.E. and L. Margulis, *Atmospheric homeostasis by and for the biosphere: the Gaia hypothesis*. Tellus, 1974. 26(1-2): p. 2-10.
70. Margulis, L., *Symbiotic Planet: A New Look at Evolution* 1998, New York: Basic books.

Traducción: Terra SOS-tenible